

Y pensar que son las más resignadas, que son las que doblan mansamente las cabezas, en tanto que en sus corazones ruge la pena y la desesperación.

Ellas más que ninguno. Ellas que han soportado sin rebelarse siglos de martirologio, bajo la égida soberana del hombre, soportan "impecablemente", como un castigo más, toda la crueldad de un sistema social, que tiene esquisitos poetas para cantar en bellas estrofas la maternidad, pero que también tiene cañones y ametralladoras para despedazarla...

Y sin embargo, y sin embargo podéis mucho, Vaya si podéis...

Desde luego — no se trata de peticiones de tal o cual Liga femenina — dirigidas a los gobiernos de los pueblos beligerantes.

Cómo esperar, o suponer siquiera la solución del drama que convulsiona al Paraguay y a Bolivia por sus respectivos presidentes? Sería un absurdo.

Ninguna guerra imperialista está supeditada a la determinación individual de tal o cual gobernante. Vivimos en un mundo no de luchas individuales, sino de lucha de clases.

Los gobiernos declaran las guerras sólo en su carácter de lacayos del gran capital. Son simples representantes de la burguesía imperialista, que les paga muy bien sus servicios. Son meros intérpretes y defensores de sus intereses.

Para surtir pues, en el caso de la guerra paraguayo-boliviana, el efecto deseado, toda petición debería llegar hasta los ases del imperialismo yanqui o británico y conmovérselos hasta el punto de que ellos renuncien al rico bocado de los yacimientos petrolíferos del Chaco boreal.

Y esto es evidentemente una utopía. La experiencia ha demostrado (allí está el testimonio elocuentísimo de la guerra mundial del 1914-1918), que allí, donde hay intereses creados que defender y extender, las exhortaciones sentimentales no encuentran eco alguno. Entonces es el caso de decir con el filósofo inglés Hobbes, que el "hombre es el lobo del hombre".

Los consules de los países beligerantes recibirán las peticiones de todas las ligas habidas y por haber, despedirán amablemente a las "gentiles" portadoras, y sepultarán filosóficamente esos documentos de la sensibilidad femenina entre otros sin destinos...

Mientras tanto la masacre seguirá el curso que dispondrán los intereses de los imperialismos del caso...

Entonces, que hacer? oímos. Cruzarse de brazos? Hay que hacer algo, o no? Desde luego. Y no algo, sino mucho. Pero no se combate el flagelo de la guerra platónicamente. Ni se improvisan los medios de lucha.

En ese sentido el concepto socialista es claro y terminante. Para nosotros el fenómeno de la guerra es inseparable del sistema capitalista. La economía capitalista tiene su única razón de existir en el lucro, y la guerra — lejos de cimentar eso que llaman el honor nacional e interés de la patria, es sólo un medio de lucro para un puñado de capitalistas, ávidos de nuevas fuentes de producción y de nuevos mercados.

El oro acumulado en el poder de un individuo o de un grupo, tiene una terrible fuerza corruptora. Con ese oro los grandes trust "industriales" compran a gobernantes, a la prensa, a espías, etc., etc. Y así sabía y cautelosamente se va preparando el medio material y también el medio espiritual para poder realizar sus fines de piratería universal.

El socialismo, al acabar con toda posibilidad de enriquecimiento individual, al transformar la economía capitalista, en economía socialista, basada en la propiedad colectiva, acabará con las guerras.

Para el socialismo es EFIMERA por ineficaz y ESTERIL, toda lucha ANTIGUERRERA QUE NO SE DESARROLLA EN EL TERRENO DE LA LUCHA DE CLASES CONTRA EL CAPITALISMO.

Y si creemos que ha llegado ya el momento de atraer a la mujer a las luchas sociales, no olvidemos que es en primer término la mujer del pueblo a quien debemos buscar. A esa víctima resignada de un sistema viciado, a esa proveedora obligada de carne de cañón, dulce carne de sus entrañas... A esa esclava en pleno siglo XX que entre la olla y la cuna o también entre las tareas de fábrica y taller, vive ignorándolo todo...

Sería un crimen de lesa socialismo permitir que ella sufra influencias nocivas, que la DESVIEN DE SU PAPEL REVOLUCIONARIO, como ha ocurrido con tantos obreros argentinos que sin una directiva categóricamente clasista, han servido en muchas oportunidades de instrumentos para los intereses de nuestra burguesía.

Sembrar la semilla revolucionaria en la mujer obrera, es la única manera de preparar un serio movimiento femenino antiguerrero dentro de las filas del proletariado argentino conciente y responsable.

CARTAS A UN CAMARADA

Estimado Juan Sintierra;

Como tú dices, en el seno del Partido Socialista se viene agitando, hoy más que nunca, y tú sabes que hablo con conocimiento de causa, una gran corriente de ideas en el sentido de orientarlo hacia el Socialismo. Los afiliados ya no aceptan sin previa discusión las imposiciones de las directivas. Saludable inquietud espiritual que va evidenciando la propia capacidad partidaria, al mismo tiempo que forja a los ciudadanos en el molde de una definida conciencia de clase, necesaria para tener el valor real de su propio valer, de su propio empuje para la lucha!

A esta corriente de ideas se dió en llamarle izquierdista, comunizante, etc... Pero tú comprenderás que estos "motes" no pueden "ofender" a quienes como nosotros sabemos del amargor de las luchas sindicales y políticas. El recurso supremo de las derechas es tildarnos de comunistas, de izquierdistas, sirviéndose de esos calificativos para asustar a los afiliados incautos y pequeño-burgueses, a los que tienen miedo a la acción y están en el Partido Socialista como pudieran estar en otro; por pura política. Este "cuco" del comunismo ya está gastado; veremos ahora cual inventan.

Pero yo pregunto: ¿Qué es el socialismo? ¿Es acaso el conjunto de leyes o reformas que pueden "conseguirse"? ¿Es acaso la obra constructiva que pueda hacerse en los Parlamentos o Municipalidades? ¿El socialismo es el supremo "hoy y aquí" a que nos tienen acostumbrados los hombres "prácticos"? ¿Es la continuación de la obra de los patriotas de Mayo? El socialismo es por ventura un partido político llamado a purificar el ambiente podrido de las instituciones nacionales y sanear las finanzas del país? Así parecen entender el socialismo las derechas. Pero las derechas "saben", estimado Juan, que eso no es socialismo. Toda esa obra no es más que puro LIBERALISMO. También e llaman "socialistas" los cretinos satélites de Hitler, los radicales "socialistas" de Francia, los "socialistas" independientes, etc., etc. Pero eso el propósito burgués; confundir la verdadera obra socialista usando este término en forma superficial, no obrará en su verdadero fondo ideológico.

¿Qué es entonces el Socialismo? ¡Ahí lo tienes en la Declaración de Principios del Partido Socialista que algunos se esfuerzan en ignorar! El Socialismo es la fuerza revolucionaria que tiene su origen en las desigualdades sociales y que puja por romper la estructura capitalista, no cooperando, colaborando con ella en la defensa de los "intereses generales" de la sociedad, sino poniéndose frente a frente, proletarios y burgueses, en guerra de clases, a fin de conquistar, en una u otra forma, legal o revolucionariamente, el poder político y socializar los medios de producción y de cambio.

Y aquí estriba la diferencia fundamental entre izquierda y derecha. Mientras la izquierda obra en esta forma, la educación de las masas en un sentido clasista para la conquista revolucionaria del Poder, la derecha cree que GRADUALMENTE se va consiguiendo el Poder y siempre dentro de la legalidad, de la que son idólatras, por miedo o por ignorancia de la historia.